

ESTRUCTURA FAMILIAR Y SATISFACCIÓN PARENTAL: PROPUESTAS PARA LA INTERVENCIÓN

Tomasa LUENGO RODRÍGUEZ
José María ROMÁN SÁNCHEZ

Universidad de Valladolid

RESUMEN

Este trabajo profundiza en los efectos que sobre los padres y madres pueden estar teniendo los nuevos modelos familiares. A partir de los conceptos de familia nuclear, monoparental, binuclear y compleja, se analiza la satisfacción familiar expresada por sus progenitores e identifica el “grado de asociación” entre la satisfacción parental, las variables sociodemográficas de los progenitores, las características estructurales de los hogares y algunas de las variables del funcionamiento familiar. La investigación, de naturaleza transversal, ha combinado técnicas cualitativas y cuantitativas con una muestra de 631 padres y madres. El estudio pone de manifiesto que la “estructura familiar” influye significativamente en la “satisfacción familiar” de los progenitores y que los modelos familiares de corte no tradicional (familias que viven el posdivorcio, familias reconstituidas y familias con madres solteras) son menos problemáticas de lo que da a entender el funcionalismo estructural tradicional.

Palabras clave: Nuclear, monoparental, binuclear, satisfacción familiar, intervención familiar.

SUMMARY

This study takes an in-depth look at the effect that new family models may have on parents. Starting from the concepts of the nuclear, single-parent, bi-nuclear and complex family models, we analyse the level of family satisfaction expressed by parents of families and identify the "level of association" between parental satisfaction, the socio-demographic variables of the parents, the structural characteristics of the homes and some of the variables involving family functioning. The investigation, of a transversal nature, has combined qualitative and quantitative techniques with a sample of 631 mothers and fathers. The study clearly shows that the "family structure" has an important influence on parents "family satisfaction" and that the non-traditional family models (families experiencing the post-divorce stage, reconstituted families and families with single mothers) are less problematic than the model understood as traditional structural functionalism.

Key words: Nuclear, single-parent, binuclear, family satisfaction, family intervention.

1. INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas la institución familiar se ha relativizado; la "familia tradicional" de los años cincuenta ha evolucionado hacia nuevos modelos debido, entre otros factores, a la maternidad no marital, al divorcio, a los matrimonios pospuestos a la maternidad, a la monoparentalidad, a las transiciones y a los segundos matrimonios que dan lugar a familias reconstituidas o binucleares. Muchos estudiosos llaman a esta diversidad de la "sociedad postmoderna" "familia postmoderna" (Cheal, 1991; Requena, 1995).

Estos cambios en los modos de vida familiar suscitan un intenso debate en cuanto a la permanencia y equilibrio garantizados por los modelos tradicionales. Las familias reconstituidas; las familias monoparentales, derivadas del divorcio, de la maternidad fuera del matrimonio o de otros factores; o las familias complejas, entre otras, representan una innovación

respecto a los modos tradicionales de familia nuclear, formada por un hombre y una mujer con los hijos a su cargo o de las familias con un solo progenitor como consecuencia de la viudedad.

En esta familia la persona aprende como debe ser y lo que debe hacer una vez adulto, quien debe asumir el papel de jefe de familia, de esposo o de esposa, de padre o de madre. Este aprendizaje estará influenciado por los modelos familiares de su clan y de su entorno y por los modelos culturales de sus estudios de la literatura, del cine, de la televisión, etc. (Román, 1995; 1996) Pero es fundamental la experiencia del individuo en su propia familia.

Aunque la diversidad familiar no es una novedad, la dimensión de este fenómeno sólo ha sido notable en el transcurso de los últimos años, en las dos últimas generaciones y creemos que este tiempo no es suficiente para que “roles” codificados y trasmisibles hayan podido constituirse. Dentro de este marco, nos planteamos el siguiente interrogante: ¿Qué influencia tiene la estructura familiar sobre la satisfacción de sus progenitores?

Para dar respuesta a esta cuestión, analizamos la satisfacción familiar de los padres y las madres residentes en cuatro estructuras familiares:

1. Estructura nuclear: Familia constituida por los padres y madres convivientes con hijos a su cargo y cuyo proceso de formación se localiza en el matrimonio o en las nuevas formas de cohabitación.

2. Estructura monoparental: Familia constituida por uno o varios hijos que tienen a su cabeza un solo progenitor, y cuyo proceso de formación se localiza en situaciones de desestructuración familiar y/o parentalidad biológica o social.

3. Estructura compleja: Familia resultante de la convivencia de al menos tres generaciones en sentido vertical, padres y/o madres con hijos a su cargo coresidiendo con sus progenitores de origen.

4. Estructura binuclear: Familia constituida por dos adultos y los hijos convivientes a su cargo, derivada del nuevo matrimonio o emparejamiento de

los progenitores.

2. MARCO TEÓRICO

El marco conceptual que orientó la investigación estuvo constituido por tres paradigmas. La “teoría de sistemas” que, desde los presupuestos de la psicología, permite la comprensión del modelo de la diversidad familiar y del fenómeno de la pluriparentalidad, en contraposición al “estructural-funcionalismo” que, desde los presupuestos sociológicos, fundamentó en los años cincuenta el modelo de nuclearidad familiar; y la “teoría del “intercambio social” como modelo explicativo de la satisfacción familiar de los progenitores.

Del concepto de Familia. Desde la “teoría de sistemas” asumimos los presupuestos que nos permiten comprender la familia occidental actual como un sistema de aprendizaje en interacción (Selvini, 1990), en contraposición al *modelo parsoniano* que define la familia como un subsistema social que se articula con la personalidad de forma intrínseca y actúa en su desarrollo, por medio de la socialización, a partir de una estructura sencilla que poco a poco se vuelve más compleja

Entendida la familia desde la teoría de sistemas, esta es un sistema abierto constituido por un conjunto de elementos en interacción dinámica donde los comportamientos de cada uno de sus miembros están relacionados con el comportamiento de los otros y de la familia en tanto que unidad. Está tejida por el conjunto de influencias recíprocas que se ejercitan a partir de las necesidades naturales, biológicas o afectivas, del sentimiento, deseos, emociones, expectativas abiertas o secretas, alianzas y lealtades mutuas, convicciones, creencias compartidas, estilos de lenguaje y comunicación, y de otros muchos elementos. La familia, pues, como contexto de desarrollo y aprendizaje, enmarca, modula y otorga un significado a las experiencias de sus miembros, no solo por la propia acción de estos, sino por el conjunto de retroacciones que confirmen o convaliden su percepción.

Los cambios que actualmente han influido sobre la familia la han afectado,

tanto en su estructura como en sus funciones. Los efectos sobre la estructura, se traducen en una reducción del tamaño de los hogares y en nuevas estrategias de convivencia. La familia, siendo un sistema flexible, ha evolucionado de la *familia troncal tradicional*, en franca recesión, a otras formas de convivencia familiar como la *familia nuclear reducida*, la *familia monoparental*, *familias polinucleares*, *parejas de hecho* y *familias reconstituidas* después de una separación.

El efecto sobre las funciones es también significativo, y superada la teoría de la despotenciación de los años treinta, que argumentaba la pérdida de funciones en la sociedad industrial y con ello lo innecesario de su protección social, asistimos en plena post-industrialización a un reconocimiento de las funciones de apoyo económico, social y afectivo que la familia desempeña. Así, Gracia y Musitu, infieren del análisis de las diferentes formas de vida familiar, que existen algunas tareas fundamentales a las que se enfrentan las personas que viven en cualquier agrupación: cuidado de los hijos, regulación de la sexualidad, construcción de la identidad personal, modelos de intimidad y construcción de la unidad familiar, negociando roles y reglas del funcionamiento familiar. Para estos autores, *lo que define una familia es la negociación y la complementariedad de estas tareas* (Gracia y Musitu, 2000). La transformación es, básicamente, un cambio de roles.

Del concepto de de parentalidad: El enfoque sistémico permite, además, integrar los presupuestos de la parentalidad moderna. Desde el punto de vista organizativo, se ha evolucionado de un modelo centro-patriarcal en el cual el padre era el jefe de familia y la madre el polo afectivo, a un modelo centrado en el hijo, en el que la idea de jefe se diluye en la noción de autoridad parental conjunta y el polo afectivo se inclina cada vez más hacia el niño. Se produce entonces el alza de la noción del niño, sujeto en el discurso social, y el interés del niño como principio de gestión social en una familia que pierde su tradicionalismo y su institucionalidad (Beck, 1992; Commaille, 1994); se individualiza (De Singly, 2000) y se vuelve frágil, pero permanece como punto de articulación de la diferencia de los sexos y de la diferencia de las

generaciones (Théry, 1996).

Para Neyrand (2001), la madre ha visto rebajado su poder sobre el niño debido a la evolución del conocimiento, al mismo tiempo que lo afirma con el aumento de los divorcios; pero es el padre el punto débil de la estructura, quizá porque la familia no puede ser considerada como una estructura y que él pueda ser algo periférico. Así pues, la nueva posición de las mujeres ha sido repensada y reelaborada después de treinta años, juntamente con la evolución social, pero no es el caso de los padres, que han perdido en legitimidad sin tener reconstituido su papel.

No obstante, la reciente problemática de la parentalidad puede ayudar a esta reinstitucionalización mostrando que, en la dimensión fundamental de la relación del niño con sus padres, permanece su afiliación a estos en sus dos dimensiones de inversión psicológica y conexión social, a las cuales corresponden en simetría los procesos de parentalización social y parentalización psicológica que fundamentan al padre y a la madre como tales, y que recuerdan que, en una época de disociación frecuente de las dimensiones biológicas, sociojurídicas y psico-relacionales de la relación parental ésta, cada vez más, deberá ser pensada bajo el signo de la pluriparentalidad (Le Gall y Bettahar, 2001).

Del concepto de satisfacción familiar: Para este propósito, hemos considerado particularmente apropiadas las dimensiones de la satisfacción familiar propuestas desde la “teoría del intercambio social”, cuya validez conceptual ha sido establecida por Acok y Demo (1994) para explicar el bienestar entre los casados, los no casados y los de las familias reconstituidas.

De acuerdo con esta teoría propuesta, la hipótesis del juego de interacciones verbales y/o físicas (Bradburn, 1969; Clark y Watson, 1988; Román y Musitu, 1989; Blechhman, 1990; Acok y Demo, 1994; Barraca, 1997; Luengo, 2004) sostiene que la satisfacción familiar proviene de una serie de interacciones con la propia familia. Las experiencias positivas se entienden como la auténtica razón para formular un juicio satisfactorio sobre la familia, y no las valoraciones

cognitivas que comparan el ideal con la situación actual. Estas experiencias generan estados anímicos y su evocación puede indicar de forma correcta la satisfacción familiar. De este modo, la satisfacción familiar es una valoración del estado anímico despertado por la familia basada en el número de experiencias positivas y negativas vividas en ella. Por otra parte, desde este esquema, no cabe estimar la satisfacción familiar como algo supra-individual de la familia como unidad, sino que necesariamente deberá entenderse como propia de cada sujeto, procedente de sus propias interacciones con su familia; ya que puede darse el caso de que las mismas experiencias resulten gratas a un miembro de la familia pero desagradables a otro.

3. METODOLOGÍA

El estudio se planteó como una **investigación transversal** (Luengo, 2004), o del momento, que toma el hogar como unidad principal de análisis y estudia la expresión de satisfacción de los padres y las madres interpretándola como cristalizaciones de historias pasadas.

Elección de la Muestra: La aproximación a las familias objeto de estudio se realizó a través de una muestra *localizada* formada por 2.360 padres y madres entre 20 y 65 años con hijos a su cargo residentes en las diversas comunidades del territorio nacional y que en el momento del reparto de la encuesta pertenecían a algunas de las asociaciones profesionales y/o sindicales que facilitaron el trabajo de campo.

La muestra localizada era de naturaleza *no probabilística* debido a que no existe una *base de sondeo*, es decir, “un documento escrito o informatizado en el que estén consignados todos y cada uno de los elementos del universo” (Ruiz-Olabuénaga; Arístegui y Melgosa, 1998: 87). La técnica utilizada ha sido la elaboración de una muestra *intencional o razonada*, obtenida a partir de la selección de los “informantes estratégicos” de las organizaciones sindicales y profesionales que desde el principio de la investigación formaron parte del equipo responsable del trabajo de campo.

A partir de esta muestra se conjugaron dos estrategias, una *estrategia cualitativa* que sentó las bases conceptuales y operativas de la investigación; una segunda investigación de tipo *cuantitativo* que nos informó de las características de los tipos de familia estudiados y de la satisfacción familiar por parte de los progenitores entrevistados.

Estudio cualitativo: Esta primera fase, de naturaleza exploratoria, tuvo como objetivo alcanzar una sólida orientación en el campo que se iba a investigar. Las fuentes documentales que orientaron las elaboraciones conceptuales fueron: documentación descriptiva, documentación explicativa y los resultados obtenidos en la muestra localizada. El resultado de todo ello fue la elaboración de un modelo de estructura familiar y un sistema de hipótesis sobre el estudio.

Estudio Cuantitativo: Los objetivos de esta fase fueron:

a) *Cuantificar las variables que definen el fenómeno de la diversidad familiar, a saber: Cuantificación de las familias; características socioeconómicas del cabeza de familia; tipo de hábitat, tipo de familia; características estructurales de la familia y características del sistema familiar (relación con los hijos e hijas, flexibilidad del sistema familiar, relación con el progenitor no residencial).*

b) *Evaluar la satisfacción familiar de los progenitores entrevistados y, con ello, estimar los niveles de satisfacción familiar de las estructuras familiares analizadas.* La figura 2 representa esquemáticamente este diseño. En ella se muestran las dos etapas utilizadas para identificar las estructuras familiares y obtener los informes de satisfacción familiar de sus progenitores.

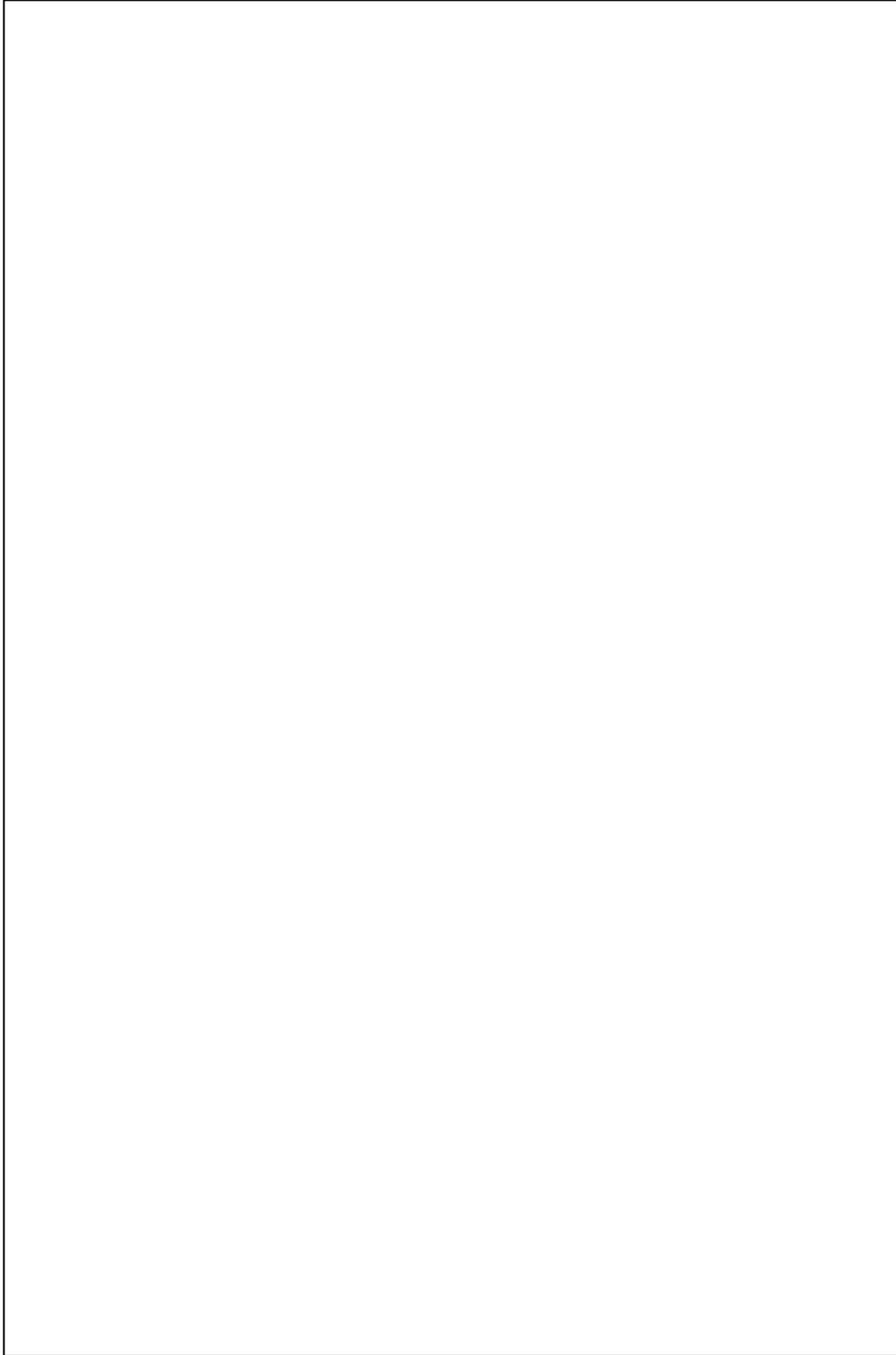


Figura 2. Organización de las etapas del diseño de la investigación

Instrumentos de medida: Las Ciencias Sociales en general y la Psicología Social en particular tienen siempre, frente a las ciencias naturales, la dificultad que conlleva la imprecisión instrumental y la replicabilidad del procedimiento de aplicación. No obstante, si se cuida el instrumental, las medidas alcanzan un grado aceptable de precisión al medir características humanas incluidas las propiedades de relación.

Desde estos presupuestos, nuestra investigación se planteó la medida de la diversidad familiar y la satisfacción de los progenitores mediante dos instrumentos. Para la evaluación de la satisfacción familiar (variable dependiente) se recurrió a un instrumento baremado y disponible en el mercado, la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (Barraca, y López-Yarto, 1999); para la identificación de los tipos de familia elaboramos el Cuestionario de Estructuras Familiares.

Cuestionario de Estructuras Familiares: A partir del concepto de familia que orientó esta investigación y tomando como esquema básico el *Cuestionario de Familias Monoparentales* de Rodríguez y Luengo (2000; 2003), este cuestionario fue el resultado de dos procesos paralelos: la *delimitación de los objetivos generales* de la investigación, su *especificación* y la anticipación del *plan de análisis*, surgiendo de todo ello la relación detallada de las *dimensiones* o componentes de los mismos y los indicadores de medida. Paralelamente se recurrió a la opinión de expertos que ayudaron a especificar temas, recoger cuestiones, precisar terminología e, incluso, replantear preguntas.

Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos (ESFA): La *Escala de*

Satisfacción Familiar por Adjetivos (Barraca Mairal y López Yarto, 1999) es un instrumento compuesto por 27 adjetivos bipolares, cuyo propósito es obtener una medida objetiva de la percepción global que un sujeto tiene de su situación familiar.

Los autores conciben la satisfacción familiar como el resultado de las interacciones, verbales y / o físicas, que cada miembro mantiene con el resto de los miembros de la familia. Estos intercambios desencadenan necesariamente unos sentimientos, placenteros o desagradables, que son evocados por los distintos elementos de la escala. Así, al responder, el sujeto reconoce en qué medida se despiertan en él estos sentimientos cuando está en casa con su familia. La elección de la ESFA para nuestro estudio estuvo motivada por dos razones, estar elaborada en castellano con muestras españolas y haber demostrado unas buenas propiedades psicométricas, consistencia interna, estabilidad temporal y validez convergente.

Muestra: La muestra quedó constituida por un total de 753 progenitores (48,7% hombres y 51,3% mujeres) entre 20 a 65 años divididos según la estructura del hogar de pertenencia en cuatro grupos (Nuclear, Monoparental, Complejo y Binuclear), los que a su vez se subdividieron en dos categorías progenitor hombre y progenitor mujer (tabla 1).

Los hogares nucleares representan el 37%, siendo la mayoría hombres (57,8%) los progenitores entrevistados. Los núcleos monoparentales constituyen el 25% de la muestra, en su inmensa mayoría representados por mujeres, (42%) y la misma proporción general (25%) alcanzan las estrategias de reconstitución familiar, siendo en este caso el progenitor masculino el informante mayoritario (33,5%). Completan la muestra los núcleos familiares complejos representados por el 12,6%.

Tabla 1. Distribución de la Muestra según tipo de familia y sexo del progenitor

	Hombre		Mujer		Total	
	n	%	n	%	n	%
Nuclear	212	57,7	67	17,4	279	37,1
Monoparental	28	7,6	162	41,9	190	25,2
Compleja	4	1,0	91	23,6	95	12,6
Binuclear	123	33,5	66	17,1	189	25,1
Total	367	100,0	386	100,0	753	100,0

La mortalidad experimental para la *Escala de Satisfacción Familiar* fue cuidadosamente analizada dada la importancia que esta podía tener en los resultados de la investigación, Al objeto de minimizar el riesgo, en las primeras semanas del trabajo de campo se envió una comunicación animando a los padres y madres a cumplimentar el cuestionario y recordando la confidencialidad de los datos y el objetivo del trabajo. A pesar del esfuerzo realizado, tal como aparece reflejado en la tabla 2 se produjeron algunas omisiones que para el conjunto de la muestra representan 16,20%.

Tabla 2. Mortalidad experimental de la Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos

	Hombre		Mujer		Total	
	n	%	n	%	n	%

Nuclear	34	4,5	18	2,4	52	6,9
Monoparental	4	0,5	29	3,8	33	4,4
Compleja	1	0,1	14	1,9	15	2
Binuclear	8	1,1	14	1,9	22	2,9
Total	47	6,2	75	10,0	122	16,2

Características sociodemográficas de los progenitores: La edad de los padres y las madres que han participado en el estudio (tabla 3) se encuentra para la mayoría (67%) entre los 20 y 45 años de edad. Los progenitores encuestados que alcanzan los 55 años representan el 28,5% de la muestra y por encima de esta edad, el número de padres y madres representa solo el 4,5%.

En los tramos más jóvenes la persona de referencia es mujer (85,7%) mientras que los progenitores masculinos representan las edades más avanzadas (52,9%).

Tabla 3.

Distribución de la muestra según la edad y el sexo del progenitor entrevistado

Edad	Progenitor Hombre		Progenitor Mujer		Total	
	n	%	n	%	n	%
Entre 20 y 35 años	67	18,3	188	48,7	255	33,9
Entre 36 y 45 años	106	28,9	143	37	249	33,1
Entre 46 y 55 años	161	43,9	54	14	215	28,5

Mas de 55 años	33	9	1	0,3	34	4,5
Total	367	100,0	386	100,0	753	100,0

El estado civil de los padres y madres responsables de los núcleos familiares estudiados es, para algo menos de la mitad, de casado (45,9%), siendo la mayoría progenitores masculinos (68,1%). Las madres y los padres separados y divorciados representan el 28%, de los cuales la mayoría son mujeres (40,2%). Las personas solteras representan el 13,9%, teniendo una pequeña significación los hombres, con un 3%. La proporción de viudos y viudas alcanza el 6,4%, siendo en su mayoría mujeres (8%). La muestra se completa con un 5,7% de padres y madres que declararan relación conyugal cohabitante, la mayoría de ellos hombres (tabla 4).

Tabla 4.

Distribución de la muestra según el estado civil y el sexo del progenitor entrevistado

Estado civil	Progenitor Hombre		Progenitor Mujer		Total	
	n	%	n	%	N	%
Soltero/a	11	3	94	24,3	105	13,9
Casado/a	250	68,1	96	24,9	346	45,9
Separado/a	26	7,1	113	29,3	139	18,5
Divorciado/a	30	8,2	42	10,9	72	9,6
Viudo/a	17	4,6	31	8	48	6,4
Pareja de hecho	33	9	10	2,6	43	5,7
Total	367	100,0	386	100,0	753	100,0

En cuanto el nivel de formación, el 45,8% de las personas encuestadas tienen estudios universitarios (grupo representado mayoritariamente por progenitores masculinos) y el 28,9% ha alcanzado formación secundaria (en iguales proporciones hombres y mujeres). El 18,3% tiene estudios primarios y el 6,7% no tiene ningún título académico, representados mayoritariamente por mujeres ambos grupos (tabla 5).

Tabla 5

Distribución de la muestra según el nivel de estudios y el sexo del progenitor entrevistado

Nivel de estudios	Progenitor Hombre		Progenitor Mujer		Total	
	n	%	n	%	N	%
Graduado Escolar	8	2,2	130	33,7	138	18,3
BUP. COU, Bachillerato	80	21,8	49	12,7	129	17,1
FP1. Grado	3	0,8	36	9,3	39	5,2
FP2. Grado	24	6,5	26	6,7	50	6,6
Diplomatura	88	24	66	17,1	154	20,4
Licenciatura	159	43,3	32	8,3	191	25,4
Sin estudios	5	1,4	47	12,2	52	6,9
Total	367	100,0	386	100,0	753	100,0

4. RESULTADOS

En la interpretación de las puntuaciones obtenidas en la *Escala de Satisfacción Familiar*, se siguieron las recomendaciones de Barraca y López-Yarto (1999): Satisfacción muy baja: centil 10-20; satisfacción baja: puntuaciones en torno al centril 30; satisfacción normal o media los centiles entre 40-60; satisfacción alta: centil 70 y satisfacción muy alta a los centiles 80-90. Para mayor claridad, primero exponemos los resultados obtenidos con el análisis estadístico de la estimación de un modelo y en segundo lugar el análisis de la correlación parcial entre variables, lo que permite interpretar el grado de asociación entre la variable criterio (satisfacción familiar) y una de las variables predictoras, eliminando de antemano el efecto que sobre dicha correlación puedan estar ejerciendo las variables tipo de familia y sexo del progenitor, analizadas en el apartado anterior.

Este segundo análisis se ha realizado agrupando el conjunto de variables en tres categorías. Variables sociodemográficas de los progenitores, variables que definen la estructura familiar y variables del sistema familiar.

La satisfacción familiar de los progenitores según el tipo de familia: Al objeto de comprobar la relación entre satisfacción familiar y estructura familiar, elaboramos el ajuste de un modelo lineal para la satisfacción en función de los factores tipo de familia y sexo de los progenitores. El modelo responde a la siguiente ecuación:

$$\boxed{\phantom{\text{Ecuación del modelo}}}$$

Donde:

y_{ij} : Puntuación de un individuo con nivel i en el factor sexo y nivel j del factor tipo de familia.

α : Término independiente o constante del modelo.

sexo: Sexo del individuo: hombre o mujer.

familia: Tipo de familia a la que pertenece el individuo: nuclear, monoparental, compleja, binuclear.

Tabla 6. Tabla ANOVA de ajuste del modelo

Variable dependiente: suma de puntuaciones directas de la ESFA					
Fuente	Suma de cuadrados tipo III	gl	Media cuadrática	F	Significación
Modelo corregido	23094,7	7	3299,2	34,8	0,000
Intersección	2389153,6	1	2389153,6	25208,9	0,000
Sexo	527,3	1	527,3	5,6	0,019
Tipo de familia	2063,6	3	687,9	7,2	0,000
Sexo x tipo familia	1814,1	3	604,7	6,4	0,000
Error	59044,3	623	94,8		
Total	10421211,0	631			
Total corregida	82138,9	630			

R cuadrado = .281 (R cuadrado corregida = .273)					

El análisis de los resultados recogidos en la tabla 6 permite concluir que:

- a) El modelo explica un 27,3% de la variabilidad total de la satisfacción familiar, como puede apreciarse en el R^2 corregido (.273).
- b) Se rechaza la hipótesis nula de falta de relación entre la variable dependiente y los factores ($p \leq 05$).
- c) Los factores sexo ($F= 5,6$; $p \leq .019$) y tipo de familia ($F= 7,2$; $p \leq .000$) tienen un efecto muy significativo en la satisfacción del individuo. El efecto de la interacción ($F=6,4$; $p \leq .000$) entre ambos factores también es muy significativo, por lo que el efecto que el tipo de familia produce sobre la satisfacción es dependiente del efecto del sexo y viceversa.

Relación de la Satisfacción Familiar con las variables sociodemográficas de los progenitores: En la primera categoría, los resultados evidencian una correlación positiva muy leve entre satisfacción familiar y tamaño del municipio ($p \leq .02$), lo que nos permite afirmar de forma exigua que cuanto mayor es el tamaño del municipio, mayor es la satisfacción expresada por los progenitores.

Estos resultados son observables en los hogares nucleares y binucleares. La excepción a esta relación se observa en los progenitores de los núcleos monoparentales y complejos (mayoritariamente mujeres) en los que la satisfacción aumenta a medida que disminuye el tamaño del lugar de

residencia. Los resultados podrían deberse al tipo de satisfacción (bienestar con la interacciones físicas y/o verbales) por el que preguntamos. Una familia puede estar insatisfecha con sus condiciones de vida y altamente satisfecha con todo lo relativo al ámbito relacional.

Relación de la Satisfacción Familiar con las Variables de la Estructura Familiar: En el segundo nivel de análisis, la relación entre satisfacción familiar y las variables de la estructura, los tres factores estudiados correlacionan significativamente ($p \leq .00$; $p \leq .02$; $p \leq .05$) con la variable objeto de estudio (tabla 7) de forma que, la satisfacción familiar expresada por lo progenitores aumenta cuanto mayor es el tamaño del hogar, el número de hijos que conviven con el adulto y la mayor edad de los hijos e hijas.

Tabla 7.

Correlaciones parciales para la satisfacción y las variables de la estructura familiar

	Nº de personas convivientes en el hogar	Nº de hijos e hijas convivientes en el hogar	Edad media de los hijos e hijas.
Satisfacción	-0,18	0,09	0,08
N	627	627	578
P	0,00	0,02	0,05

Estos hallazgos se observan en las familias monoparentales y binucleares. En las primeras la mayor concentración de progenitores satisfechos corresiden en los hogares más pequeños (dos convivientes) y en las familias reconstituidas el tamaño del hogar está formado por tres personas. La excepción viene marcada por los progenitores de los hogares nucleares y complejos. En las familias

nucleares el mayor número de progenitores satisfechos se concentran en los núcleos formados por cuatro y cinco convivientes, y en las familias complejas los padres y madres que declara niveles normales y altos de satisfacción corresiden en hogares de seis o más personas.

En relación a la variable **número de hijos e hijas**, la hipótesis planteada se confirma para los progenitores de las familias reconstituidas, en las que, efectivamente, a medida que aumenta el número de hijos disminuye la satisfacción expresada.

En las otras tres estructuras familiares la correlación significativa, muy leve, a aumentar la satisfacción se produce cuanto mayor es el número de hijos e hijas. Entre los progenitores de las familias monoparentales, tanto los informes de normalidad como la expresión de una satisfacción familiar por encima de la media, mantiene un incremento constante a media que aumenta el número de hijos residentes en el hogar; entre los progenitores de las familias nucleares la relación se cumple hasta los dos hijos y comienza a descender cuando la familia es numerosa.

Respecto a los padres y madres de los hogares complejos la tendencia a aumentar la satisfacción se observa ligeramente en los informes de satisfacción por encima de la normalidad y especialmente en la tendencia a descender la expresión de baja satisfacción que se manifiesta con el aumento del número de hijos.

Respecto a la variable **edad** de los hijos e hijas, las hipótesis planteadas se confirman en los hogares nucleares, monoparentales y binucleares. En los primeros, el número de progenitores satisfechos aumenta a medida que la edad de los hijos es mayor; en los núcleos monoparentales los más satisfechos son aquellos con hijos e hijas en edades entre los 19 y 25 años; por último, los

padres y madres más satisfechos de los hogares reconstituidos son los que tienen hijos adolescentes. La salvedad a esta relación se observa en los progenitores de los núcleos complejos, donde las edades más tempranas son las que mayor número de progenitores satisfechos concentran.

Relación de la satisfacción familiar con las variables del proceso familiar:

Por último, del análisis de la relación existente entre satisfacción y **variables de sistema familiar** podemos concluir que la relación significativa, aunque muy débil, se establece con las variables: valoración de la relación con los hijos ($p \leq .05$) y valoración de la relación con el progenitor no residencial ($p \leq .05$) (tabla 8). En cuanto a la primera variable, con independencia del tipo de hogar, todas las familias valoran la relación con los hijos e hijas y esta valoración esta asociada a niveles normales-altos de satisfacción con las interacciones familiares

Tabla 8.

Correlaciones parciales para la satisfacción y las variables del sistema familiar

	Relación con los hijos	Reparto de papeles y funciones	Relación con el progenitor no residencial
Satisfacción	0,06	0,00	0,10
N	585	508	285
P	0,05	0,92	0,05

Respecto a la importancia de la relación con el progenitor no residencial, la tendencia a aumentar la satisfacción familiar a media que decrece la relación

con este, es observable en las familias monoparentales y complejas, en ambas estructuras familiares los progenitores más satisfechos son los que no tienen ninguna relación con la otra figura parental. En cambio, en las familias reconstituidas los padres y madres más satisfechos son los que informan de mucha o bastante relación con el padre o madre de sus hijos e hijas.

En resumen, los resultados del análisis de las relaciones entre las variables definidas en esta investigación permiten hacer algunas constataciones. La primera, es que las variables sociodemográficas (edad, nivel educativo, ocupación y nivel de ingresos) no explican la satisfacción familiar de los progenitores estudiados. Tan solo, el tamaño del municipio en el que reside la familia explica (y de forma muy leve) la satisfacción parental de los progenitores de los hogares nucleares y binucleares. Segundo, se constata que la relación entre satisfacción familiar y las variables de la estructura familiar (numero de personas convivientes, número de hijos y edad de estos) correlacionan positivamente con la satisfacción expresada por los padres y las madres. Por último, observamos que la relación significativa con las variables del sistema familiar (relación con los hijos, reparto de papeles en el hogar y relación con el progenitor no residencial) se establece con la valoración que el sujeto hace de la relación con los hijos e hijas y con el progenitor no residencial.

5. DISCUSIÓN

La comparación entre los tipos de familia muestra que los progenitores más satisfechos son los residentes en hogares monoparentales y hogares reconstituidos, y, los que mayores muestras de insatisfacción expresaron fueron los padres y las madres de los hogares complejos y de las familias nucleares, bastante diferente a la tesis de Parsons y Bales (1955). Estos

resultados se confirman cuando se comparan teniendo en cuenta la variable sexo del progenitor. Así, dentro de las familias nucleares, los padres expresan una satisfacción con las interacciones familiares baja o muy baja; en cambio, los progenitores más satisfechos parecen ser padres divorciados, separados y/o viudos y los padres que han reconstituido una familia.

En cambio, la satisfacción que expresan las madres es superior a la de los hombres; no hay ninguna que se declare poco satisfecha. La comparación entre madres aporta resultados en la línea de lo apuntado por Acok y Demo (1994); las que mejor valoran su vida familiar son las mujeres pertenecientes a las familias reconstituidas o binucleares y las que forman los núcleos monoparentales. También desde este análisis, las madres convivientes en hogares complejos declaran los niveles más bajos de satisfacción, como ocurría con los padres varones.

Estos resultados parece que avalan la tesis de Bronfenbrenner (1987) relativa a que la estructura familiar proporciona las “señas sociales”, es decir, indica el ambiente social en donde vive la familia: si viven en una familia formada por padres en primeras nupcias, divorciados, que han contraído matrimonio de nuevo o madres solteras. Sin embargo, coincidimos con el autor en que conocer únicamente la estructura familiar no nos da demasiadas pistas sobre las experiencias sociales más inmediatas de padres e hijos, ni de la dinámica de las relaciones familiares, ni del tiempo que los miembros de la familia pasan juntos, ni de las relaciones con otros familiares, ni de las pautas de comunicación entre sus miembros, ni de cómo educan a los hijos y cuáles son sus valores, ni de otros valores importantes, de la familia más cercana, ni tampoco del contexto social más amplio. Como han demostrado Bronfenbrenner y Crouter (1983) la dependencia en los antecedentes sociales puede limitarnos de forma importante a la hora de comprender los resultados

del desarrollo.

Al margen de sus limitaciones, los modelos de señas sociales siguen siendo muy populares entre los investigadores con interés en conocer el desarrollo del ser humano. Normalmente, los investigadores con ánimo de entender las consecuencias de lo que Bronfenbrenner y Crouter (1983) han dado en llamar “nueva demografía” (familias monoparentales, reconstituidas, empleo de la madre y guardería) aplican este planteamiento. Ahora bien, creemos, a la luz de los resultados de nuestra investigación, que es necesario comparar y contrastar las características de los miembros de la familia dentro de su entorno con otro diferente, y cualquier diferencia entre los grupos se debe interpretar como la consecuencia directa de disimilitudes entre entornos. Con esto no queremos decir que la estructura familiar no sea importante -hay una diferencia fundamental entre vivir con el esposo o esposa a vivir solo y entre vivir con un padre a vivir con los dos- lo que queremos decir es que la interpretación unilateral de estos resultados pueden ser tan sesgados como aceptar que la estructura nuclear es más funcional para sus miembros que las estructuras derivadas de otras estrategias de convivencia.

La influencia de las variables sociodemográficas: Nuestros datos contradicen la tesis de Gongla y Thompson (1987), Kitson, (1992) y Raschke (1987) de que recursos como la educación y los ingresos del progenitor son esenciales para las madres y los padres de las familias monoparentales. Los resultados podrían deberse al tipo de satisfacción (bienestar con la interacciones físicas y/o verbales) por el que preguntamos. Una familia puede estar insatisfecha con sus condiciones de vida y altamente satisfecha con todo lo relativo al ámbito relacional.

Los análisis estadísticos también evidencian que **la edad** no distingue a los

sujetos familiarmente satisfechos. Es decir, en este grupo concreto de padres y madres, la satisfacción familiar no presenta diferencias por el hecho de tener veinte o haber llegado casi a los treinta años de edad, y tampoco aparecen diferencias entre hombres y mujeres en este aspecto. Lo que no permite confirmar la tesis de autores como Demo (1992) y Umberson (1989).

La variable nivel de **ingresos**, tampoco discrimina a los padres y madres, aun cuando es una variable que establece distancias importantes entre las familias estudiadas. Otra manera de considerar la economía está en los términos de la dependencia económica de la madre. Cualquier madre es económicamente dependiente cuando su renta está por debajo del nivel de pobreza. Una madre divorciada o soltera es dependiente de los servicios sociales cuando su familia está en la pobreza. ¿Qué ocurre con las madres de los hogares nucleares? Atkinson, Blackwelder, y Risman (1992) describen la dependencia económica de las mujeres en familias nucleares como *la dimensión oculta de la desigualdad en la sociedad contemporánea*. Cuando el marido "posee" los recursos extrafamiliares, él controla la estructura de la energía y las reglas del intercambio y la madre está en una posición "matricéntrica" (Laslett, 1979). De esta forma, aunque las madres de los hogares nucleares tienen más recursos para invertir en los miembros de la familia, pueden ser tan económicamente dependientes como las madres no casadas.

En conjunto, las variables demográficas han demostrado poseer una relevancia mínima para explicar la satisfacción familiar y guardan con ella relaciones poco definidas. Estos datos concuerdan con las conclusiones de autores como Schumm y cols. (1986) y Henry (1994).

La influencia de las variables de la estructura: Los tres factores estudiados, de la relación entre satisfacción familiar y las variables de la estructura,

correlacionan significativamente con la variable dependiente, de forma que la satisfacción familiar de los progenitores aumenta cuanto mayor es el tamaño del hogar, el número de hijos que conviven con el adulto y la mayor edad de los hijos e hijas. Los resultados de esta última variable vienen a confirmar las tesis de numerosas investigaciones que afirman que el número de hijos pequeños en una familia puede ser una fuente importante de tensión para las madres. Esto puede ser especialmente probable en familias monoparentales o en las familias donde la madre trabaja fuera del hogar. Los estudios de Abbott y Brody, 1985; Campbell et al., y Bullok, 2001 sugieren que las madres con hijos en edad preescolar son especialmente vulnerables en cuanto a las relaciones de pareja, a la felicidad personal y a la satisfacción de la vida. Esta es una de las razones por las que la investigación familiar recomienda incluir la variable presencia y número de hijos dependientes en el hogar (Acok y Demo, 1994).

La influencia de las variables del proceso familiar: En la línea de lo apuntado por Demo (1988) y Acok y Demo (1994), los análisis estadísticos confirman la tesis de que las relaciones satisfactorias con los hijos y con el progenitor no residencial influyen favorablemente en la satisfacción familiar. En cambio, la valoración del reparto de tareas en el hogar, defendido desde la “teoría del intercambio social” por Lewis y Spanier (1979) como factor explicativo del bienestar de los adultos, no se confirma en nuestra muestra.

La clave de la satisfacción familiar no se encuentra en las variables sociodemográficas, sino en los procesos familiares. La correlación significativa de la satisfacción de los padres y madres incluye la cualidad de las relaciones con los hijos con independencia del tipo de hogar al que pertenezcan.

Los padres y madres de familias binucleares obtienen los beneficios psicológicos de la ausencia de conflicto con el progenitor no custodio y, en el

caso de los hogares complejos y monoparentales es la ausencia total de relación el factor explicativo. Respecto a los progenitores de los hogares nucleares, aún cuando no disponemos de datos relativos a su satisfacción marital, la baja satisfacción expresada puede deberse, según la tesis de Coontz (1992), al frecuente conflicto marital, a la presencia de pensamientos y sentimientos de incertidumbre en la relación.

6. PROPUESTAS PARA LA INTERVENCIÓN

Aunque en nuestra investigación hemos recurrido a análisis estadísticos que permitieran hacer inferencias descriptivas y explicativas, somos conscientes de que la inferencia es, por definición, un proceso imperfecto. El objetivo era utilizar datos cuantitativos para conocer las familias que los han producido. La incertidumbre y la provisionalidad son dos aspectos cruciales de toda investigación y conocimiento del mundo. Aún así, la evidencia empírica que hemos presentado avalan algunas propuestas:

Los hallazgos de esta investigación *ponen en duda supuestos y estereotipos populares* vinculados a la ideología de la familia nuclear de tipo tradicional. A través de la relación ente las distintas variables y la satisfacción expresada por los progenitores, se ha constatado que convivir en un tipo de familia intacta (dos progenitores) o en una familia no intacta (con un solo padre, con hijos pero sin cónyuge o en una reconstituida) no garantiza la satisfacción familiar expresada por los progenitores de las familias nucleares, y eso tanto en el caso de los hombres como en el de las mujeres. Estos hallazgos representan un reto para los investigaciones que siguen fundándose en categorizaciones de la estructura familiar y supuestos tales como el de una familia nuclear de

cónyuges en primeras nupcias (mejor si la madre no trabaja, pero, por lo menos, que sea la principal responsable del cuidado de los hijos) facilitando el mejor entorno para la felicidad conyugal y educar niños adaptables y saludables. La evidencia es convincente en cuanto a que estas variables, por sí solas, explican muy poco sobre las pautas de interacción habituales y las experiencias inmediatas que construyen la satisfacción familiar de los padres y las madres.

No es correcto hablar de crisis de la familia, sino de procesos de cambio en los modelos y en los roles jugados por sus miembros. Estos cambios han sido sociológicos, demográficos, psicológicos, económicos y legales. Es preciso, por tanto: Buscar definiciones y conceptos desde distintas disciplinas debido a la dificultad de acotar e interpretar los distintos modelos desde una sola disciplina.

Normalmente, los educadores y terapeutas de familia suelen atender a muchas madres y padres que están confundidos acerca de sus relaciones matrimoniales y de convivencia. Muchos de ellos pueden estar confusos debido a las contradicciones que hay entre las imágenes y mensajes que se lanzan en la cultura popular y que definen las relaciones contemporáneas como igualitarias, y lo costosa que resulta ser su propia realidad.

Los hombres pueden tener creencias y actitudes igualitarias y se creen justos porque realizan más tareas domésticas y cuidan más de sus hijos que sus padres y, mientras tanto, las mujeres se sienten indignadas y agotadas porque realizan las mismas tareas que sus madres, al mismo tiempo que atienden sus responsabilidades de mujeres trabajadoras. Es muy significativo el hecho de relacionar o asociar la división de papeles a la satisfacción familiar.

Aunque en nuestro trabajo la variable división de roles no ha sido significativa

consideramos que es una línea de investigación prioritaria. La orientación y la educación familiar tienen que ayudar a las familias a desarrollar técnicas de negociación en torno a los nuevos papeles sociales.

La familia, en sus funciones básicas, sigue siendo reivindicada desde todos los sectores y movimientos sociales, pero no debe obviarse que el crecimiento en las nuevas formas familiares ha sido acompañado por un *cambio en los roles y en los valores*, tanto intrafamiliares como interfamiliares, como es el caso de las familias binucleares.

La complejidad de las familias reconstituidas radica en que unos parientes se suman a otros, creando una extensa red. Hay una ausencia legal que regule las relaciones entre estos parientes nuevos y los de la familia antigua.

Aún faltan, investigaciones y experiencias sobre las pautas de comportamiento y el papel de todos los miembros implicados en las relaciones de esa familia reconstituida.

Las nuevas familias no tienen por qué afectar negativamente al desarrollo individual de sus miembros. Lo que sí les puede afectar negativamente es la consideración de otras personas ajenas a la familia donde viven y se desarrollan, y/o situaciones de conflictos violentos en el seno de la familia.

Las nuevas realidades familiares exigen un estudio sobre los efectos de dichos cambios en los niños y en los jóvenes: número de hermanos o ausencia de ellos; asistencia temprana a escuelas infantiles; apoyo en varias figuras adultas; relaciones familiares de los adolescentes y las nuevas pautas de crianza y educación.

Hay que investigar sobre las opiniones de los jóvenes respecto a sus

relaciones con la familia, sobre si influyen –y en qué medida- en las opiniones de los adultos. Acercar culturas puede contribuir al desarrollo de estructuras familiares basadas en la equidad.

La paternidad también está sometida a cambios históricos. El padre patriarcal y patrimonial está siendo sustituido por nuevos modelos, y los nuevos ideales de la paternidad fomentan la relación hijo-padre e introducen nuevos contenidos de padre cuidador en esa relación.

El gran reto para los educadores consistirá en acompañar al padre patriarcal en la transición hacia el padre presente, igualitario, participativo, que comparte la vida familiar. Ayudarles a ceder sus “derechos tradicionales”, a renunciar a ser el importante de la familia, a conquistar ser un adulto más, creemos que es el gran reto de las sociedades actuales.

La diversidad intrafamiliar aconseja que: *Los legisladores consideren las diferencias existentes entre progenitores de familias monoparentales, cuya parentalidad es exclusiva, y la monoparentalidad derivada del divorcio, cuya parentalidad es compartida.*

Las primeras tienen unos ingresos que rozan el umbral de la pobreza, lo que significa que estas madres prácticamente no tienen dinero ni para ellas ni para sus hijos.

Son necesarios programas sociales y políticos que apoyen a estas madres a través del empleo, como puede ser la creación de guarderías de calidad que sean accesibles.

Nos hemos referido exclusivamente a las madres, por ser mayoritariamente las responsables de este tipo de familias, sin embargo, no queremos obviar que la

custodia compartida podría ser generadora de grandes cambios en la estructura familiar.

Las políticas de empleo deberían contemplar la flexibilidad de horarios, el trabajo compartido, y el apoyo a los trabajadores para aprovecharse de tales programas cuando las empresas los ofrezcan.

La mayoría de las familias complejas a las que hemos accedido tienen su origen en la solidaridad entre sus miembros y son las mujeres las que cuidan a los mayores tanto en lo sanitario como en lo afectivo.

La investigación sobre los efectos de estos cuidados en la figura cuidadora y en los ancianos abriría nuevos cauces de desarrollo familiar e individual.

Para terminar, en los umbrales del siglo XXI, la familia se encuentra más *extendida* por el matrimonio que por las relaciones consanguíneas. Las relaciones serán más extensivas si cada vez más personas se casan más de una vez, pero pueden ser más transitorias si las relaciones conyugales son efímeras. Esta observación nos permite plantear dos cuestiones que pueden abrir fructíferos campos de investigación:

¿Este desarrollo alterará el significado de la familia? y, en particular, ¿debilitará la intensidad de los lazos de parentesco?

7. BIBLIOGRAFÍA

Abbott, D.A. y Brody, G.H. (1985). The relation of child age, gender, and number of children to the marital adjustment of wives. *Journal of marriage and the family*, 47, 77-84.

Acok, A.C. y Demo, D.H. (1994). *Family Diversity and Well-Being*. Newbury

Parck: C.A. Sage.

Atkinson, M. Blackwelswe, S. y Risan, B. (1992). Measuring wives' maternal dependence. Paper presented at the Theory Construction and Research Methodology Workshop, annual meeting of the National Council on Family Relations. Orlando: FL.

Barraca, J. (1997). *Permanencia de los jóvenes en el hogar paterno: estudio de su satisfacción familiar desde un modelo integrador*. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas: Tesis Doctoral.

Barraca, J. y López-Yarto, L. (1999). *Escala de Satisfacción Familiar por Adjetivos*. Madrid: TEA.

Bertalanffy, L.(1969). *Perspectivas en la teoría general de sistemas*. Madrid: Alianza.

Blechman, E.A. (1990). A New Look at Emotions and the Family: A model of Effective Family Communication. En E.A. Blechman (Ed.) *Emotions and the Family: For Better or for Worse* (pp.37-48) Hillsdale: NJ, Lawrence Erlbaum Associates.

Bradburn, N.M. (1969). *The Structure of Psychological Well-Being*. Chicago: Aldine.

Bronfenbrenner, U. (1987) *La ecología del desarrollo humano*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Bronfenbrenner, U. y Crouter, A. (1983). The evolution of environmental models in developmental research. In W. Kessen (Ed.), *Handbook of child psychology: History, theory and methods*, Vol.1. (pp. 357-414). New York: John Wiley.

Bullock, Karen, (2001). Healthy family systems? The changing role of

grandparents in rural America, *Education and Ageing*, 16, 163-178.

Campbell, A., Converse, P.E. y Rodgers, W.L. (1976). *The Quality of American Life: Perceptions, Evaluations and Satisfactions*. New Yor: Russell Sage Foundation.

Cheal, D. (1991). *Family and the State of Theory*. New York: Harvester Wheateaf.

Clark, L.A. y Watson, D. (1988). Mood and the Mundane: Relations Between Daily Life Events and Self-Rported Mood. *Journal of Personalty and Social Psychology*, 54, 292-308.

Coontz, S. (1992). *The way we never were: American families and the nostalgia trap*. New York: Basic-books.

Demo, D.H. (1988) Parent-child relations: assessing recent changes. *Journal of marriage and the family*, 54,104-117.

Demo, D.H. (1992). The self-concept over time: Researcha issues and directions. *Annual Rewiew of Sociology*, 18, 303-326.

Gongla P.A. y Thompson, E. (1987). Single-parents familias. En M. Sussmann y S. Steinmets (Eds.). *Handbook of marriage and the family* (pp. 397-418). New York: Plenun.

Gracia, E. y Musitu, G. (2000). *Psicología social de la familia*. Barcelona: Paidós.

Henry, C.S. (1994). Family system characteristics, parental behaviors, and adolescente family life satisfaction. *Family Relations*, 43; 447-455.

Kitson, G.C. (1992). *Portrait of divorce: Adjustment to marital breakdown*. New York: Guilford.

Laslett, P. (1979). *El rol de las mujeres en la historia de la familia occidental*. El

hecho femenino. Barcelona: Aros Vergara.

Le Gall, D. y Bettahar, Y. (2001). *La pluriparentalité*. Paris: PUF.

Le Gall, D. y Martin, C. (1988). El ámbito de sociabilidad del niño en los hogares monoparentales de divorciados y separados. En J. Iglesias de Ussel (ed.) *Las familias monoparentales*, nº 5 (pp. 195-202). Madrid: Ministerio de Asuntos Sociales, Instituto de la Mujer, Serie Debate.

Le Gall, D. y Martin, C. (1990). *Recomposition familiale, usages du droit et production normative*. Université de Caen : /CNAF.

Lewis, R.A. y Duncan, S.F. (1991). How Fathers Respond Whwn Their Yuuth Leave and Return Home. *Prevention in Human Service*, 8; 223-234.

Linton, R. (1979). *El estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.

Luengo, T. y Román, J.M. (2005). "La familia postmoderna: procesos constitutivos y parentalidad". En J. Romay y R. García (Eds.): *Psicología social y problemas sociales*, vol. 5. (pp. 581-588). Madrid, Biblioteca Nueva.

Neyrand, G. (2001). *L'enfant face à la séparation des parents*. Paris: Syros.

Parsons, T. y Bales, R. (comps.), (1955). *Family, socialization and interaction process*. Nueva York: Free Press.

Raschke, L. (1987). Divorce. En In M. Sussmann y S. Stinmets (Eds). *Handbook of marriage and the family* (pp.597-624). New York: Plenum.

Requena, M. (1995). Estructuras familiares complejas: La formación de familias múltiples en España, en *Revista Internacional de Sociología*10 (pp. 59-86).

Rodríguez, C. y Luengo, T. (2003). Un análisis del concepto de familia monoparental a partir de una investigación sobre núcleos familiares

monoparentales. *Papers*, 69 (pp. 59-82).

Rodríguez, C. y Luengo, T. (dirs.), (2000). *Las familias monoparentales en Castilla y León*. Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Sanidad y Bienestar Social.

Román, J.M. (1995). Incidencia de la televisión y las nuevas pantallas en la dinámica familiar. *Infancia y Sociedad*. 30; 171-185.

Román, J.M. (1996). El aprendizaje de la "tolerancia" en la familia. En B. Bombín (Ed): *Tolerancia y Adicciones Sociales* (pp. 323-331). Valladolid: Ayuntamiento de Valladolid.

Román, J.M. y Musitu, G. (1989). Las relaciones familiares en la prepubertad. *Revista de Psicología Universitas Tarraconenses*. XI (1); 57-74.

Ruiz-Olabuénaga, J.I.; Aristegui, I. y Melgosa, L. (1998). *Cómo elaborar un proyecto de investigación social*. Bilbao: ICE, Universidad de Deusto.

Schumm, W.R., McColuum, E.E., Bugaighis, M.A., Jurich, A.P. y Bolman, S.R. (1986). Characteristics of de Kansas Family Satisfaction Scale in a Regional Sample. *Psychological Reports*, 58, (pp. 975-980).

Segalen, Martine (2001). *Antropología Histórica de la Familia*. Madrid: Taurus.

Selvini, M. (1990). *Los juegos psicóticos en la familia*. Barcelona: Paidós.

Singly, F. (2000). *Libres ensemble. L'individualisme dans la vie commune*. Paris: Nathan.

They, I. (1996). Différence des sexes et difference des generations. L'Institution familiale en déshérence, *Esprit Malaise dans la filiation*, nº 227.

Umberson, D. (1989). Relationships with children: Explaining parents' psychological well-being, *Journal of Marriage and the Family*, 4 (51), 999-1012.